

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispánica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen II

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

La Leyenda de Santa Margarita de Antioquía en Cataluña

Mi interés por Santa Margarita empezó al percatarme de la gran riqueza de material que había generado en Cataluña; dos vidas en verso y una en prosa conocidas, sermones, tradiciones... Siendo una santa oriental, de la lejana Antioquía. ¿Qué fue lo que despertó tanto interés en la advocación de esta santa? La *Bibliotheca Sanctorum* (B.SANC), manual indispensable en la hagiografía católica, opina que sin duda el éxito de Margarita en occidente se debe a su mismo nombre, Margarita, étimo que en latín significa “perla” y, en este sentido, en el de “piedra preciosa”, fue utilizado durante la Edad Media.

La perla recoge toda un bagaje simbólico que coincide en las culturas que la han conocido. Elemento sensible a todo aquello que es el agua, y por tanto sensible a la luna, la mujer y al erotismo. Las semejanzas entre una concha y los órganos genitales femeninos han sido observadas por distintas culturas. La perla no deja de ser la criatura que se gesta dentro de esta vulva acuática, la cual tiene un aspecto embriológico, y es por ello que se le han atribuido siempre virtudes obstetríceas (ELIAD.).

Las grandes diosas griegas y romanas se representaban con conchas en los pies. Afrodita, según Plinio, nació de la espuma del mar; según Plauto, esta diosa nació dentro de una concha lo cual equivaldría a decir que es una perla. Según algunos arqueólogos de principios de este siglo –Léchat, Usener, Déonna...– esta tradición a la que se refiere Plauto provendría de una creencia a una diosa de origen oriental que ellos llamaron “La señora de las perlas” (DEON.). Esta divinidad en sirio tendría el nombre de Pelagia y en Antioquía al nombre de Margaritô. El nombre de Pelagia fue adoptado por el griego y traducido al latín con el nombre de Marina.

Tenemos, pues, tres étimos (Marina, Pelagia y Margarita) con los cuales la hagiografía cristiana constituirá no tres, sino siete santas canónicas. La misma iglesia reconocerá la polivalencia entre estos tres nombres, que se intercambiarán recíprocamente (DEL.).

La leyenda de Santa Margarita de Antioquía cuenta que la santa, aunque hija de padres paganos, es educada por la niñera en el cristianismo. Su padre, enojado por este cambio de fe la envía lejos de casa como pastora de ovejas. Cuando noblemente ejercía este evangélico oficio, un prefecto romano se enamora de ella. (Un encuentro que, por otra parte, tiene concomitancias evidentes con el género profano de la pastorela). Naturalmente, Margarita que había prometido su vida a Cristo, no se deja seducir. Además, el prefecto quiere que apostate de la fe cristiana. Comienzan los martirios y la virgen se mantiene inalterable en su fe. Es encerrada en una oscura prisión donde es asediada por un dragón, que la engulle. Pero Margarita, santiguándose, consigue reventarlo. Después un diablo, en forma de hombre negro, quiere tentarla. La virgen le pisa el cuello y acto seguido le ahuyenta de la cárcel. La santa una vez ha combatido el maligno, se dispone al sacrificio. Es introducida por el prefecto en una balsa de agua con tal de ahogarla. Lo que consigue es que la balsa milagrosamente se destruya, y al mismo tiempo, salpique y bautice a 5.000 personas que contemplaban el martirio. El prefecto acaba por ordenar la clásica decapitación y el alma de Margarita asciende al cielo.

La otra leyenda que tanto sirve para Marina como a veces para Margarita es la historia de una joven que para poder entrar en un monasterio de hombres se transviste. Cuando más descolla en su fe y caridad, es acusada de un embarazo que naturalmente no ha cometido. En la hora de su muerte es descubierto el error y desde entonces es venerada como santa.

Pelágia, como María Egipciaca, es la bailarina-prostituta que en un momento de su vida reconoce la fe cristiana y decide retirarse a la vida penitencial. Esta leyenda tiene conexiones (y no sólo filológicas) con las dos anteriores. Cuando Pelágia ejerce de bailarina, la llaman Margarita, por la riqueza de sus joyas. Cuando se retira en áspera penitencia, es confundida por un hombre por la austeridad de la ropa y llamada fray Pelagio.

El origen de la leyenda base de santa Margarita fue una *Vida* en verso del siglo VII o VIII escrita en griego y atribuida a un tal Teótimo. En este original griego la santa recibirá el nombre de Marina y éste será el apelativo por el cual será conocida en toda la iglesia cristiano-oriental. En esta misma *Vida* traducida al latín, la santa recibirá el nombre de Margarita. Si bien los motivos filológicos de esta traducción son todavía inciertos, sí que podemos intuir cierto sentido a partir de la reciprocidad de la leyenda de ambas santas.

Santa Marina llegará por vía oriental al occidente cristiano y muy tempranamente. Tenemos testimonios arqueológicos de deposiciones de reliquias en nuestra Península de los siglos IX y X, concretamente en San Miguel de la Escalada (Burgos) y en San Román de Horhija (Valladolid).

Parece ser en Cataluña, vía habitual de penetración en la Península de la liturgia romana por influencia romana y benedictina, donde primero encontramos

el nombre de Margarita, el nombre más común en el *Martirologio Romano*. Debemos situarnos en los siglos X y XI. En el año 976 aparece una *Sanctae Margaritae Ponentium* (el actual pueblo de Santa Margarida i els Monjos) en un cartulario del monasterio de Sant Cugat del Vallès. Los *Bollandistes* y la *Bibliotheca Sanctorum* no dejan de insistir en el hecho de que el culto a santa Margarita se extendió entre los siglos X y XIII gracias al impulso de las cruzadas.

Volvemos a ver en este hecho un dato que nos aproximaría a un supuesto epicentro de la leyenda hagiográfica en Antioquía. Durante la Edad Media, en Tierra Santa, el Monte Carmelo fue conocido como la montaña de Santa Margarita ya que se custodiaba el cuerpo de la santa. Los monjes que velaban la preciada reliquia eran de rito griego y de origen sirio. Denominaban a la santa no con el nombre común de la iglesia oriental –Marina– sino con el nombre con el cual sus antepasados en Antioquía habían venerado a la “Dama de las perlas”, Margarita. No es extraño que los cruzados, fascinados por los lugares santos y por la religiosidad cristiano-oriental, exportasen el culto de una santa con nombre de piedra preciosa y que sometía al maligno a sus pies.

La *Vida de santa Margarita* en verso fue pronto traducida a las lenguas vulgares, y no tan sólo románicas. Habría que destacar por el volumen y la calidad las tradiciones que generaron las Islas Británicas y Francia. De este último país tenemos que citar la versión de Wace, que ha merecido el justo interés de la romanística con dos buenas ediciones. Según todos los indicios en Cataluña debieron circular versiones de la *Vida de Santa Margarita* ya a principios del siglo XIII. El manuscrito más antiguo, actualmente en paradero desconocido, data de finales del XIII o principios del XIV. Es conocido como manuscrito de Madrid, ya que fue conservado hasta su subasta en el año 1934 en la biblioteca del marqués del Castrillo.

La versión catalana del manuscrito de Madrid posee un dato que la desmarca de todas las otras versiones en lenguas vulgares y la aproxima mucho a la versión latina. Me refiero a la citación de unos misteriosos libros de unos magos egipcios, llamados *Livres de Jambres et Mambres*. Estos personajes bíblicos aparecen siempre relacionados con la nigromancia y la simonía. Sabemos que estos libros existieron realmente y en época bastante antigua; así nos da testimonio un decreto del papa Gelasio del año 794 donde son considerados apócrifos y consecuentemente censurados. Sobre el contenido de estos libros sólo he podido entresacar que se trata de un relatorio que un personaje –Mambres– expone a su hermano –Jambres– sobre su viaje al infierno. Se emparentaría, pues, con cierto tipo de literatura que durante la Edad Media obtuvo mucho éxito: los relatos de viajes al más allá, como es el caso de la *Visión de Sant Pedro* o el *Viaje de San Brandam*. No he podido encontrar los motivos por los cuales estos libros fueron especial-

mente censurados o si circulaban todavía durante el tiempo de la versión de la *Vida de Santa Margarita*. Lo que sí he encontrado son otras referencias más próximas al ámbito catalán; me refiero a la aparición de estos magos egipcios en el *Pasionario Hispánico* concretamente en la *Pasión de San Pedro y San Pablo*; y a la mención de estos libros en la traducción catalana de las *Vides dels Sants Pares*, la extendida obra de San Rufino.

En la *Vida de Santa Margarita* también se menciona el rey Salomón y sus poderes contra el diablo. Si bien todos los santos tienen virtudes y poderes para hacer frente al maligno, también es cierto que en la leyenda de santa Margarita hay toda una serie de elementos que la adecúan doblemente para combatir el enemigo. Santa Margarita es vista como una nueva Eva, la mujer capaz de someter al maligno. En un pasaje del *Génesis*, Dios dice al diablo: *Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; ésta te aplastará la cabeza y tú acecharás el calcañal. “A la mujer le dijo” Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor los hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará* (3, 15-16). Según esta referencia la mujer podrá combatir al diablo, someterlo a sus pies, pero también deberá asumir la contrapartida: la mujer tendrá que parir con dolor. Por eso Margarita es también la abogada de las parturientas; así como ella tuvo que librarse de los sufrimientos del dragón y del demonio, también las mujeres tendrán que librarse del sufrimiento del parto. Deberíamos establecer a partir de este reconocimiento de la mujer enérgica, capaz de hacer frente a un poder pagano siempre masculino, un modelo de mujer medieval que se pretende infundir. Un modelo que pasa por la atribución a la mujer de características pretendidamente masculinas (fortaleza, firmeza, seguridad...). Una feminidad que subvierte las atribuciones típicas de la mujer para adoptar las del hombre. Así una santa virgen y enfrentada al poder masculino es la abogada de las parturientas y modelo de la mujer medieval; porque es capaz de hacer frente como un hombre a los embates del maligno y ocultar su feminidad. Hemos visto en las leyendas de Santa Marina o Santa Pelagia que este modelo pasaba por el transvestismo; la adopción clara y comprometida de una imagen que pasa por la negación de la propia identidad como mujer (ECHEV.).

Se ha solido representar a santa Margarita con el dragón a sus pies y blandiendo una cruz. Digo blandiendo ya que utilizará la cruz como una auténtica arma exorcizadora, capaz de hacer reventar el dragón que la deglute. La función del dragón en la leyenda es claramente iniciática. El dragón telúrico y acuoso se traga entera a la virgen. (Es la fiera que posee la piedra preciosa –la margarita–, que guarda celosamente sus misterios). La virgen debe morir en el interior del dragón –el descenso a la prisión infierno– para volver a nacer –escupida– en el día victorioso de su pasión. Este episodio del dragón fue corregido por Vorágine. El

dominico genovés que redactó tantas leyendas increíbles, juzgó este episodio frívolo y imaginado “a posteriori” por algún autor apócrifo. Por el contrario, vemos que esta función del dragón y la cruz es clave en la leyenda. La cruz, el recuerdo de la muerte de Cristo, es también el símbolo del triunfo de la propia muerte. La virgen se santiguará en el interior de esta bestia para salir gloriosa sana y salva, y además reforzada con un nuevo papel de Fundadora. A partir de este momento en Antioquía tendrán una heroína que ha triunfado sobre el maligno y ha sido capaz de bautizar a una multitud de 5000 personas con una simple salpicadura. Parece evidente ver en este episodio del dragón un recuerdo de la leyenda de Jonás, personaje bíblico que será utilizado por la Patrística para glosar el sacramento del bautismo (ELIAD.). Este es, sin duda, uno de los objetivos primordiales de la leyenda base y que coincide plenamente con la utilización de la perla como elemento simbólico iniciático y de especulación filosófica. La perla simboliza el Salvador/Salvado. El catecúmeno –el neófito– tiene que sumergirse para recuperar la perla que está en el fondo del mar. La perla es el propio Cristo y también el alma de aquél que la recupera. En el río Jordán se escondía el dragón Behemoth, Cristo en su bautizo debió hacer frente a esta fiera. Margarita, la perla, también debe sumergirse, quedar engullida en el vientre del dragón, para recuperarse y así cumplir con el ritual iniciático que constituye el bautismo.

La perla tiene un valor enigmístico, pues a pesar de ser una piedra de gran valor, se esconde bajo una condición humilde, y sólo los hombres sabios y dignos descubren su auténtico valor; *no tireis margaritas a los cerdos*, dice la expresión popular sacada del evangelio. La perla/margarita posee un valor secreto que el cristiano tiene que saber descubrir y valorar como el más grande tesoro. Lo dice san Mateo: *Al Reino del Cielo le pasa como aquel mercader que buscaba perlas finas, encontró una de gran precio, y se fue a vender todo lo que tenía, y la compró*. La leyenda de santa Margarita se objetiviza todos estos valores en la figura de esta virgen; una auténtica perla en el Reino de los Cielos.

Cuando todos estos elementos de la leyenda han sido ya dispuestos no queda otro remedio que sacrificar a la santa para dar sentido a la *Vida*. No debemos olvidar que mártir significa precisamente testimonio.

Uno de los rasgos más destacados de la *Vida* original y elemento clave por lo que respecta a la divulgación y popularización de la leyenda es la plegaria que realiza la santa antes de morir. No es un ruego para ella misma, sino para el prójimo. Así la voz de la santa no se circunscribe dentro de la narración del martirio, sino que se dirige a un espacio intemporal que el lector/auditor reemprende cada vez que lee/escucha. Es por el hecho de ser una *Vida* escrita, una de las razones por las cuales tiene un valor mágico añadido. El hombre medieval estaba convencido de las propiedades de las *Vidas* de los santos, de la palabra escrita,

para curar ciertas enfermedades. La plegaria de Margarita va dirigida a todos aquellos que la lean y escuchen, y es la propia santa quien atribuye unas determinadas propiedades al texto. Podemos decir que la plegaria llega a ser autoreferencial, en tanto que se atribuye ella misma unos valores mágicos, o mejor, devocionales. Me refiero a las atribuciones específicas para ser propicia en los partos, evitar la muerte repentina y curar las hemorragias. Atribuciones que, por otra parte, ya fueron asumidas por la perla en distintas culturas. Es importante resaltar esta superposición. Cuando un elemento simbólico –en este caso la perla– es substituido –en este caso por la santa cristiana–, se va degradando el valor simbólico original y van adquiriendo más fuerza las atribuciones mágicas o devocionales. El símbolo ha perdido contacto real con aquellos que lo utilizan. La perla era una piedra rara inclusive para las clases más pudientes y por tanto alejada de la realidad medieval.

Con este valor de talismán, la popularidad de santa Margarita se irá extendiendo por toda Europa y las mujeres la tendrán como una de las santas auxiliadoras principales. El miedo de la mujer medieval al momento del parto (miedo por otra parte del todo justificado si nos atenemos al elevado número de mortalidad infantil y de parturientas y al de abortos) intentaba quedar atenuado con la advocación a la santa. Todo ello generó una serie de manifestaciones devotas, como fueron las cintas (aun conservadas en la comarca gerundense de la Garrotxa) o los talismanes donde se había copiado algun fragmento de la *Vida de Santa Margarita*. También podemos añadir las atribuciones que se creían a la túnica con que se vestía la imagen de santa Margarita en su capilla de Sant Privat de Bas, en Girona. Las parturientas se cubrían el vientre con la ropa sagrada y así creían aliviar dolores y sufrimientos. Sin duda todas estas creencias han pervivido en Cataluña de una manera especial gracias al género tradicional de los *goigs*. Éstos circulan en una hoja suelta donde va impresa unas estrofas y un grabado. Sirven para que la comunidad parroquial cante en el día de su festividad patronal a su santo intercesor. Santa Margarita mereció muy pronto este honor. Hasta nuestros días todavía se cantan *goigs* a la santa para que interceda en pro de un buen parto. Cabría destacar que aún se atribuye esta virtud a la santa por su condición de piedra preciosa, piedra de virtud.

La otra atribución a santa Margarita, ésta tal vez no tan específica, era como talismán para evitar la muerte repentina, morir solo. La soledad es uno de los miedos más constantes del hombre medieval. Esta atribución a la santa parece que perduró largo tiempo en Cataluña. El folklorista Amades recoge en su *Costumari* una aleluya de un romance del siglo XVIII donde aparece el lecho de un moribundo, la santa vestida de peregrina y el diablo. La santa quería acompañar en este último instante al moribundo que se disponía a realizar el definitivo viaje, y

ahuyentar al maligno que eran todos los terrores y dudas. Vemos en este caso como llegan a converger las funciones de talismán y de exorcizadora (AMAD.).

Este arraigo es del todo patente en los *Flos sanctorum*, que más que una traducción de la obra del de Vorágine, se transforman en versiones muy revisadas que tienden a sublimar la hagiografía local. Esta obra formará parte de la vida parroquial. Santa Margarita tendrá un especial protagonismo, creo que debido a la anterior divulgación de su *Vida* y plegaria en verso. En Cataluña vemos la fuerza de esta anterior tradición ya que ningún *Flos Sanctorum* catalán explicará el episodio del dragón tal y como Vorágine corrigió, sino tal y como la *Vida* en verso contaba. El papel de Margarita en este libro puede considerarse de estelar, compartido con los otros santos y santas auxiliares. Razón importantísima por lo cual hizo mella en la conciencia devota de la comunidad. A pesar de ser una santa oriental, la devoción aproxima la santa a través de su conocida oración. Compartía los momentos de sufrimiento del parto o la hora de la muerte. El sufrimiento común es una estrategia que conduce a la solidaridad y éste es el procedimiento que utilizan los *goigs*; la santa sufre el martirio:

*Tornas a darvos més penes
ab gran avalot, y crits
ab unas atxas enceses
abrasan vostres pits:
allí foreu degollada
an la vostra edat florida*

Y estas penas y este libramiento deben sentir las mujeres que dan a luz:

*Sempre ajudau a les dones
agonitzant en lo part
las deslliurau de les penes
y pareixen aviat
per vos son remediades
en lo ultim de sa vida.*

En los grabados que ilustran los *goigs* de la santa no faltará nunca esta libranza de la santa del dragón, de los sufrimientos, de la angustia.

Esta santa que tiene por nombre el de una piedra preciosa y lleva un dragón a sus pies ha estado presente en nuestro folklore. Sería preciso establecer, en función de esta santa, mucho del protagonismo que ha adquirido el dragón en nuestro imaginario popular. Tenemos que hacer referencia a la procesión de *Corpus* barcelonesa que ya en el siglo XV hacía mención explícita de santa Margarita y de su inseparable dragón, o a una procesión en Olot en el siglo XVII

y en una danza que se bailaba en Vilafranca del Penedès, localidad con gran tradición de diablos y dragones, donde se representaban escenas de su vida y que posiblemente fuera el recuerdo de algún antiguo drama hagiográfico medieval. El dragón siempre acompaña a la virgen, falta un tercer elemento: la piedra. Hay muchas referencias en el folklore sobre piedras preciosas de origen ofídico. También encontramos en ellas virtudes obstreticias, hemostáticas o de un tipo más generalizado de talismán. Estas creencias, de origen remoto, se fueron confundiendo con el imaginario cristiano. Existe un cuento (en catalán, rondalla) que explica como un caballero del castillo de Hostoles paseaba con su caballo por la vera del río Riubrogent, en el congosto llamado –y no creo que casualmente– de Santa Margarida. Sediento se fue aproximando al agua y advirtió una serpiente dormida con una piedra preciosa en su cabeza. Hábilmente el caballero le robó la piedra y huyó presuroso. Al despertar, la serpiente inició la persecución y cuando ya estaba punto de alcanzarlo, el caballero se acordó de la Virgen y de una ermita que estaba cerca del lugar. Delante de la puerta del templo, el caballero consiguió colarse por un porticón entreabierto, la serpiente le siguió, pero, milagrosamente se cerró de golpe, partiendo por la mitad la bestia y produciendo un charcal de sangre.

No podemos dejar de ver en este cuento reminiscencias mitológicas, sobrepuestas a un marco cristiano y genuino. Quizás sea ésta la perspectiva desde la cual debemos observar a los santos, no como sucesores de antiguas divinidades paganas, sino como sobreposición a un substrato ancestral. La iglesia no hará ninguna concesión al paganismo. Venerará unas figuras las cuales ocupan el lugar que antes era concedido a otras divinidades, sin perder sus objetivos evangelizadores. Así una santa que lleva por nombre perla, conseguirá arraigarse en nuestra comunidad, formando parte de nuestro imaginario más genuino.

Jordi CERDÀ SUBIRACHS

BIBLIOGRAFÍA

Textos y ediciones utilizadas

Ediciones de la *Vida* en catalán:

- A. JEANROY, "*Vie provençale de sainte Marguerite*", *Annales du Midi*. Toulouse, 1899. pp. 5-55.
- Vicente CASTAÑEDA, "*Por amor de los libros. Cuentos para bibliófilos*", *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1928. pp. 405-419.
- I. FRANK, "*La Vie catalane de sainte Marguerite du manuscrite de Barcelone*", *Estudis Romànics II*. Barcelona, 1949-59. pp. 93-106.
- Próspero BOFARULL y MASCARÓ, "*Vida de Santa Margarita*", *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*, t.XIII. Barcelona, 1857. pp. 119-130.

Goigs:

- Joan BATLLE, *Los goigs a Catalunya*. L'Arxiu. Barcelona, 1924.
- Secció de Gravats en la *Biblioteca de Catalunya*.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- (AMAD.) Joan AMADES, *Costumari Català*. Vol.IV. Barcelona, Ed.62/Salvat. 1982.
- (B.SANC.) *Bibliotheca Sanctorum*, vol. VIII. Istituto Giovanni XXIII della Pontificia Università Lateranense. Roma.
- (DEL.) H. DELAHAYE, *Les légendes hagiographiques*. Bruselas, Société des Bollandistes. 1927. pp. 186-196.
- (DEON.) W. DÉONNA, *Aphrodite à la coquille a Révue archeologique*. París, 1917. p. 400.
- (ECHEV.) Ana ECHEVARRÍA, *Margarita de Antioquía, una santa para la mujer medieval en Las mujeres en el cristianismo medieval*. Madrid, Ed. Asociación cultural Al-Mudayna, 1989.
- (ELIAD.) Mircea ELIADE, *Apuntes sobre el simbolismo de las conchas y Bautismo, diluvio y simbolismo acuático en Imágenes y Símbolos*. Madrid, Taurus. 1983.
- (REAU) Louis RÉAU, *Iconographie de l'art chrétien*. t. III. P.U.F. Paris, 1958.